

sociedad sus faltas, sin tomar en cuenta que de causa de ellas es ella misma que no los protege.

Si se embriagan les arrebatan parte de un jornal tan duramente obtenido, sin comprender que el peón toma para olvidar lo árido y cruel de su vida. Que en él los efectos del licor no constituyen un placer, sino un lenitivo a sus dolores.

Sus padres fueron peones; ellos son peones, y sus hijos también manejarán la pala y el pico, deslizándose su vida de un modo mecánico, triste y doloroso.

Un robo

Conversando en días pasados con una de nuestras bellas obreritas nos decía:

"Figúrese que en la tienda donde trabajo, me pagan por cada camisa que hago, cincuenta céntimos, y me exigen un trabajo tan fino que sin descansar un momento no puedo hacerme más de tres camisas al día con lo que me gano ₡1.50.

En cambio, mi patrón cobra, al cliente por la hechura de cada camisa, ₡7.00 ganándose por tanto ₡6.50 en cada una."

Quiere decir, que nuestra amiguita produce diariamente con su trabajo, ₡21.00 de los cuales se deja el patrón ₡19.50 y la conforma a ella con ₡1.50.

¿No es ese un verdadero robo?

Y el patrón que así procede ¿no es un verdadero ladrón?

El Monte Blanco

Existe en esta capital una casa de empeño denominada "El Monte Blanco" que en nuestro concepto es un foco de atroces inmoralidades. Hemos visto como se anuncia en los periódicos, llamando a los pobres a que lleven a ella sus objetos para recibir con el respaldo de los mismos y en las condiciones más ventajosas, el dinero con que han de remediar sus necesidades. ¿Pero sabéis lo que sucede a los infelices que tienen la desgracia de caer en aquel establecimiento? Que se encuentran con un señor por ahí, casi siempre malhumorado, que los recibe con desdén, y que después de

examinar la prenda que le presentan y de calcular la necesidad que lleva el dueño de la misma, manifiesta que la casa no tiene interés en empeñar; que su interés mayor es el de comprar. Y en esas condiciones sabemos que ofreció a una señora que le presentó una cámara fotográfica que valía cerca de trescientos colones, seis colones por ella ¿Cuántos infelices habrán caído en

esa forma? No negamos que muchas veces se resuelven a facilitar pequeñas sumas con el respaldo de objetos valiosos, pero lo cierto es que antes hacen toda la fuerza posible por obtener su venta y que los préstamos son muy raros. Así como esa hay otras casas por aquí, que creemos haría perfectamente bien el gobierno eliminándolas de un sólo tajo.

Niños que no son niños

Todo ríe en el parque; el sol inunda de alegría las anchas alamedas, el agua de la fuente modula su canción eterna.

Niños de caras sonrosadas corren sobre las baldosas multicolores bañadas por los rayos del sol; tenue brisa discurre entre el esmeraldino ramaje, refrescando la tibieza estival del ambiente.

He dicho que todo ríe; pero no; ese cuadro de alegría está nublado por una pincelada de dolor, que incita a la reflexión.

Sentados en semicírculo sobre pequeños cajones están otros niños ¡Pero qué diferencia tan notable existe entre los antes citados y éstos! Aquellos son niños en la verdadera acepción de la palabra; tienen sus alegrías íntimas de chiquillos; sus risas son canciones de optimismo; el trato que reciben es el de una planta delicada, propensa a estropearse al menor descuido. En cambio contemplad a estos otros; vedles los ojos, y en la mirada de todos encontraréis una tristeza profunda, infinita, que ellos mismos no pueden comprender; vedles la boca, y encontrar en el pliegue de sus labios la huella que deja la copa ya escauciada del dolor; ved esos cuerpos raquíticos, sucios y mal cubiertos, y pensaréis con tristeza en esos árboles nacientes expuestos a las inclemencias, que no tienen una mano amiga que enderece su tronco. Al verlos reír os extrañaréis; no es la risa cristalina y modulada del niño, que brota alegre y espontáneamente; no; es la risa que sale forzada, siendo el cuerpo y no el alma quien ríe.

¡Ah! ¡Cuánta diferencia existe entre la risa del niño y la risa del hombre!

¡Cuánta diferencia existe entre un día despejado, en que el sol brilla placentero, en que se escucha por doquiera el murmullo de las fuentes y el canto de los pájaros, y esas noches de invierno, tristes, grisáceas, glaciales, alumbradas por una luna blanca y fría, cual el ojo de un cíclope muerto.

En el niño la espiritualidad satisfecha manifiesta su contento por medio de la risa; en el hombre, ya que el alma no puede reír, ríe engañosamente la materia.

Así ríen esos pobres chiquillos; hombres a los diez años, no tienen el consuelo de haber sido niños; su vida es un continuo batallar.

¡Qué difícil es que un chiquillo de esos vea la vida color de rosa! ¡qué difícil es hacerlos diferenciar lo bueno de lo malo! No conoce lo que es bueno, pues nadie usa la bondad para con ellos, no comprenden lo que es malo pues la maldad es su ambiente.

Los gérmenes de las ruines pasiones están latentes en ellos. Envidian la dicha de los otros niños al verlos gozando de una felicidad imposible para ellos. Aborrecen la fuerza oprobiosa de la autoridad que los deprime, y en cuyas garras caerán más adelante.

¡Oh pobres chiquillos que siendo niños sois hombres! ¡Pobres seres para los cuales se construyen las cárceles, que tenéis obligaciones para con la sociedad, y no gozáis de ninguna protección de ésta!

Se construyen escuelas; se crean instituciones de beneficencia; se elevan templos y se hacen ofrendas, y no se recuda de nosotros.

Se publican libros, muchos libros en los cuales se habla de los derechos de los niños, y a vosotros se os excluye de esas prerrogativas.

¡Qué hipócrita y miserable es el hombre! ¡Cómo reina el egoísmo en este miserable género humano! Si pudieran los individuos obtener provecho de estas pobres criaturas relegadas al olvido, entonces si se ocuparían de ellas; si sus padres fueran millonarios; entonces brotarían los protectores por millares.